

13. Redención y Recompensas:

-Tíos, acabo de hablar con el Teclas, dice que no habrá ningún problema. – Empezó Lupus animado - El tema de Atlanta ya lo tienen bastante controlado. Varias nuevas manadas nómadas han llegado por allí en las últimas noches. Con el cardenal dirigiendo, la cosa marcha. Así que hoy mismo parten hacia Ottawa. – Se sentía triunfante y no quería ni pensar en lo que sería lo del día siguiente. Las Viudas. Una de las mejores experiencias de su vida seguro y eso que las últimas estaban dejando el listón muy alto. Excepto pequeñas salvedades, claro.

La recepción había finalizado y los Silver Rockets se disponían a hacer su visita a la Capilla de Caín con los Pastores, quienes se habían adelantado para ir preparando una homilía para la ocasión. Lupus, que no estaba precisamente ansioso por empezar, se había ofrecido para ir a una cabina a hacer la llamada acompañado de Lázaro, que aún se encontraba incómodo entre toda aquella gente extraña. Tenía ganas de volver a contactar con los Cosechadores, con un poco de suerte, pronto se encontrarían estando tan cerca.

Mas ahora tocaba lo que tocaba. La chapa moralista. Solo esperaba que no todos los sermones fueran religiosos y que hubiese alguien más divertido en aquella cofradía que los que había conocido hasta el momento. Benezri le había resultado un pedante poetastro, Yitzhak un borde altivo y arisco y Raphael Catarari, el típico guapo actor de telenovela, pero con cara de nosferatu. Además de ellos, había podido ver a otro en la anterior reunión y a una mujer y un niño, o algo así le había parecido.

Cuando Benezri volvió al mausoleo a buscarlos para decirles que todo estaba listo, les acompañó, guiándolos por un pasaje abovedado hasta las puertas del pequeño templo. La antesala poseía tres entradas separadas, arquitrabadas, con sus correspondientes frisos ornamentados como el resto de la arquitectura circundante y sus tres firmes hojas de madera. Una vez dentro, la belleza del lugar sorprendió incluso al gángrel antitribu. Junto a la pared, frente a la entrada por la que habían accedido, una enorme escultura de un varón, parecida al David de Miguel Ángel, dominaba toda la sala con una fuerza y una expresión que quitaban el aliento. La reproducción en mármol de Caín, era quizás la más vívida de todas las estatuas presentes en el complejo que ellos hubieran visto y tenía la facultad de sobrecoger a los que la miraban de una forma casi mística. Pero aquello no era lo único que resaltaba allí. Una serie de altares, con sus propias estatuas más pequeñas y lienzos como encabezado, se repartían por las paredes de la capilla, dándole un aire eclesiástico y espiritual muy característico. Además,

en la pared a su izquierda, unas enormes puertas de bronce con bajorrelieves, flanqueaban otra entrada, que según había oído Lupus, debía ser la del Alexandrium: la milenaria biblioteca que guardaba gran parte de la historia de la secta y que custodiaba la cofradía de Los Bibliotecarios.

Pero en la Capilla de Caín, en la que ahora se encontraban, estaban reunidos sus Pastores. Según les habían contado, aquel no era su refugio, pero sí uno de sus lugares de oración, y, en concreto, el que utilizaban para aleccionar e iluminar a sus feligreses y a todo aquel interesado en aprender un poco más de las filosofías y principios que hacían a los cainitas del Sabbat sobrevivir a la bestia y a las noches tras su abrazo.

En fila y frente a ellos estaban Yitzhak, Catarari, y otros tres vástagos, todos con sus túnicas ceremoniales doradas con bordados en negro, como la que también llevaba puesta Benezri. De pronto, uno de los que no conocían, echó a andar hacia los Silver Rockets y con voz alterada comenzó a decir:

- ¡Vosotros sois la clave! Acabo de verlo. - su porte era el de un lunático, alto pero encorvado y venido a menos. Andaba casi cojeando y la piel que mostraba bajo la ropa, estaba llena de cicatrices. - Sois la respuesta, el antídoto, la cura que nos manda Zhou. - Llegó hasta Lupus que se había quedado alucinado mirándolo y le puso las manos en la cara.

- ¡Hermano Marc! – Le reprendió Yitzhak, persiguiéndolo y agarrándole de la túnica. Su barba y pelo blanco, le hacían parecer el padre de toda la cofradía. – Perdonadle, se quedó anclado en la marea de la locura desde la desaparición de nuestro hermano oriental. –

Lupus se echó hacia atrás y levantó las manos para quitárselo de encima, mientras el resto miraban atónitos:

-Oye, sin tocar o no respondo.

- ¿No lo entendéis? – Prosiguió el tal Marc, ahora sujeto por su cofrade y Benezri que trataban de calmarlo – Ellos tienen que ser la respuesta. ¡Jacob me lo ha revelado, Zhou tenía razón, el mal sigue vivo, sigue aquí, está latente y nos observa! ¿No os dais cuenta? ¡Ellos lo saben! ¡Ellos entienden! – El resto de los Pastores se acercaron e intentaron calmarlo hablándole

hasta que pareció más sosegado, y fue entonces, cuando Lupus pudo ver que, entre ellos, había una vástago adulta y otra que parecía una niña.

-Sabrina, Querubín, llevad al hermano Marc a Los Santos Vacíos, está claro que la mejoría era transitoria. Nosotros tres nos encargaremos de los invitados. - Ordenó Yitzhak. - perdonad hermanos, como pecadores, a veces nos vemos atados a nuestro pasado. Prosigue, por favor Alfred. - Las dos cainitas que más interesaban al gángrel antitribu se marchaban llevándose al pastor que le había acosado.

- Disculpame amigo pastor, pero creo que el hermano suyo, a pesar de su alteración, podría tener algo importante que decirnos. - Intervino De Paso - En verdad es cierto que, de alguna manera, vinimos atraídos por la pista del tal Zhou.

- Tonterías. - dijo Yitzhak agitando su mano. - Nada de lo que dice tiene sentido. Lleva años hablando de un mal que fue desterrado hace ya mucho tiempo. Su locura es cada vez más patente, lo cual nos tiene preocupados. - El cainita con pinta de rabino se giró hacia sus otros cofrades con las palmas de sus manos hacia arriba, como pidiendo corroboración.

- Muy cierto - le secundó Catarari. El nosferatu, que no había dejado de mirar a sus hermanos y hermanas que se iban, hablaba algo agitado. - Su estado es cada vez peor. Y es una pena. El hermano Marc es el miembro más antiguo que queda de nuestra cofradía. Uno de sus fundadores, de hecho. Él empezó todo esto junto al santo Ignatius. No querríamos que le pasase lo que a Zhou. -

- ¿Y qué es lo que le pasó a Zhou, exactamente? – Preguntó Bestia. - Teníamos entendido que no estaba corroborada su muerte definitiva.

- A Zhou lo mató su obsesión por las energías. – Dijo Yitzhak. – Esas teorías tuyas tan tuyas. – Estamos casi seguros de que acabó descorporeizándose por accidente en alguno de sus experimentos. Después de todo, nunca apreció realmente la unión con la divinidad. Él pensaba que ya estábamos unidos o algo así. – A Lupus no le pareció que Zhou tuviera muy buena relación con sus hermanos de manada. Empezaba a caerle bien. – Creía ver energías malignas por todos lados. Todo el tiempo y desapareció sin dejar rastro, en Nueva York, cuando actuaba como Juez Inquisidor, casi por cuenta propia, según tengo entendido.

- Pero, ¿y si tuvieran razón? - Intervino Lilith, inquisitiva, cuando ya se habían marchado con el hermano Marc. - ¿Y si el mal que acechaba la ciudad siguiera presente de alguna forma?

- ¿Creéis que no lo sabríamos? ¿Que no nos habríamos dado cuenta? - Dijo divertido Benezri. - Yo fui Juez y Caballero Inquisidor durante años, Yitzhak prácticamente fundó la institución junto a Julián, el primer inquisidor mayor. Fuimos nosotros los que, junto a De Soto, acabamos con el infernalista Sangris y su lacra. - El pastor parecía muy orgulloso para ser un penitente, pensó Lupus.

- ¿Y seguís en activo? – Preguntó Pantera. - ¿Podiera ser que vuestras nuevas funciones y ocupaciones hubieran provocado que algo se os escapara? – La pregunta pareció molestar bastante al poeta de la noche que le miró airado, pero Catarari habló antes de que su cofrade respondiera.

- Sin duda, uno de los mayores pecados es la soberbia hermanos. – Dijo. - El orgullo. - lo que Yitzhak apoyó apuntándolo con un dedo y cabeceando afirmativamente. – Nadie es infalible, excepto Dios. No podemos asegurar que lo que decís, no pudiera haber ocurrido. Los caminos del oscuro acechan en cada esquina y para eso estamos aquí. Para dudar de nosotros mismos, de nuestra fe. – Continuó, aferrándose las manos, en gesto de plegaria – Pero tampoco podemos dejarnos llevar por la paranoia. Durante años, esta ciudad milagrosa ha albergado secretos y misterios insondables para sus habitantes. El maligno nos ha tentado y el todopoderoso nos ha puesto a prueba incontables veces, y seguirá haciéndolo hasta que trascendamos, hasta que nos unamos a él.

- Amén a eso. – Apoyó Benezri, relajándose, mostrando sus manos tatuadas a modo de disculpa. - Ciertamente es que nunca podemos estar del todo seguros. Pero quiero dejar claro que, en los temas de las creencias y prácticas de los cainitas de esta ciudad, nadie conoce más que nosotros. Prácticamente todos los que profesan alguna religión o senda de iluminación, se han confesado o han recibido nuestra atención o consejo. Y a los más peligrosos, los hemos seguido de cerca.

- ¿Se refiere a las Viudas? - preguntó Bestia sonriente. A Lupus le pareció que al tzmisce tampoco le agradaban aquellos fanáticos engreídos y pretendía ponerles en evidencia.

-Nos referimos a todos los cainitas descarriados cuyas creencias flaquean vadeando desde la más pobre humanidad, hasta la herejía. - Respondió Yitzhak. Que se puso muy solemne y elevó la voz mientras decía - Tan peligrosos son los que no son capaces de adaptarse a su nueva condición y se ven arrastrados al dominio por parte de su bestia interior, como los impíos que pretenden alcanzar las más altas cotas de iluminación, a través de caminos erróneos, muy tendentes a caer en el vicio y la depravación, en el oprobio y la locura. Pues en esos caminos acechan el maligno y sus huestes. - Y bajando finalmente la voz añadió - estoy hablando de las Revelaciones Perversas. La senda que siguió Sangris, la senda que perdió a Cedília de La Lengua y que siglos atrás fue traída a nuestra tierra por algún mequetrefe mortal...

-Todo el que piense que está a salvo de caer en la tentación solo por estar al abrigo de una Senda de Iluminación, está muy equivocado. - Añadió Raphael Catarari - En nuestra vasta experiencia, hemos visto caer a los más puros. Sufrir la pérdida de su cordura a los más insignes y la muerte definitiva a los más valientes. Por eso existimos nosotros, los pastores. Para guiar a los perdidos en su camino. La verdad nos fue revelada y ahora velamos por las almas de los que aún no la han hallado.

Pese a que al gángrel antitribu no le gustaba la actitud de aquellos cainitas, tenía que reconocer que sabían transmitir su mensaje. Pero no terminaban de dejar claros algunos puntos, así que preguntó:

-Cuando dice que tratan con prácticamente todos los Sabbat de Montreal, ¿quiere decir que no son todos?

-En efecto. – Respondió Benezri. - La joven cobra y sus partidarios, seguramente, en gran medida, alentados por su relación con la siempre traicionera Mano negra, se han resistido, desde su regreso, a compartir sus pecados con nosotros. – Lupus se fijó en que Quatemoc, hacía un gesto de desprecio ante las palabras del Pastor poeta sobre la Mano. –

-Excepto Elías. El nosferatu Nodista de los Desesperados es el único de ellos que se ve con Sabrina bastante a menudo, pero él es un caso aparte. – Apuntó Raphael. – Por eso, despiertan nuestra desconfianza y no veríamos con buenos ojos que Ezequiel tomara el control de la ciudad. Es tan buen candidato a la archidiócesis como a ser corrompido por el mal que aquejó a su sire.

- ¿Y Quié pensáis de Zarnovich? – preguntó el tzimisce, curioso.

–Ni la chiquilla de Zarnovich, ni el enano, ni el Pierrot, ni el mismo Maestro circense, nos visitan ni piden consejo tampoco. – Respondió Benezri - Aunque pensamos que se debe mayormente a diferencias ideológicas. Pero no serían descartables si sospechásemos que alguien estuviese flirteando con poderes oscuros. – Agregó con paciencia - Aunque su poca influencia en los asuntos de la Ciudad, les convierte en menos peligrosos. Pues habéis de saber, que el principal peligro del infernalismo es su propagación.

-Y habría que sumar a esta lista a Skin y a Musa, - Se sumó Yitzhak – que, si habéis podido conocerles, entenderéis lo difícil que resulta comunicarse con estas pobres almas torturadas. Y una de las causas es, que ya en su día, fueron interrogados por la Inquisición y pese a ser su grupo exonerado de toda culpa, los tormentos a los que fueron sometidos, en especial Musa, les dejaron bastante tocados. Mas como fueron juzgados y se les encontró inocentes, sería casi imposible volver a juzgarlos, por las reglas que guían a la Santa Orden. Desgraciadamente, desde que su anterior líder, el Predicador, desapareció, la manada no ha vuelto a levantar cabeza. Y mucho nos tememos que tarde o temprano dejarán de existir, si no ocurre algún milagro. - Un corto silencio se apoderó de la sala tras estas palabras. Pero, en seguida, Yitzhak, con voz tranquila, propuso:

-Creo que hemos sido bastante corteses y sinceros respondiendo a vuestras preguntas sobre asuntos delicados y ya que me parece a mí que no tenéis demasiado interés, por lo menos algunos, en participar en nuestra misa, puede que a cambio podáis saciar nuestra curiosidad con respecto a temas que no nos han quedado muy claros de la reciente Cruzada.

A partir de aquel momento, las tornas cambiaron completamente. Los Pastores allí presentes, dejaron de mostrarse tan amables y dicharacheros y comenzaron a interrogar de manera intensa a los Silver Rockets acerca de lo ocurrido en Ottawa. Lupus pudo sentir la tensión que se respiraba en la capilla cuando el obispo y sus cofrades presionaron a Quatemoc para que revelara lo que sabía sobre los planes de la Mano Negra con respecto a la ciudad vecina. Se dio cuenta de lo inteligentes y astutos que podían resultar, cuando el assamita antirtibu se acogió a los principios de su militancia y ellos le argumentaron que aquellos iban en contra de los que él, como cainita seguidor de la senda del Acuerdo Honorable, debía practicar. Pues era cierto que, para un patriota o caballero, que eran los apodos que se les ponía a los que ostentaban aquellos mandamientos, lo más importante era el Sabbat, por encima de todo lo demás.

Y cuando Pantera salió a defenderlo, alegando que la palabra que había dado era tan sagrada como todo el Sabbat en su conjunto, lo atacaron con respecto a sus propias incongruencias con la Senda del Poder y la Voz Interior. Pues cómo era posible que un unificador, un líder que aspiraba a ser determinante y mantener el control podía haber consentido en ir a una Cruzada a ciegas, sin saber dónde se metía ni a quién le hacía el juego. Aquellos argumentos parecieron dejar al ductus sin palabras y malhumorado.

Lupus nunca se había planteado cuestiones tan complicadas referidas a la moralidad. En México, al principio de conocerse, Pantera le habló un poco de su senda y de que se basaba en el ejercicio del poder y el control sobre uno mismo y sobre los demás como norma de existencia. Perfeccionarse para conseguir doblegar y cambiar el mundo que te rodea. Con lo poco que entendió, ya supo que aquella senda no era para él. Pero sabía que, incluso para alguien como el lasombra, había sido siempre difícil adaptarse a ella, por el desapego que había que sentir hacia el resto de sus hermanos y la frialdad que requería el juzgar y reprender constantemente a los que fallaban siguiendo sus órdenes.

Sobre el Acuerdo Honorable, la que seguía Quatemoc, sabía que mandaba seguir los preceptos y leyes del código de Milán a pies juntillas, los ritos y las órdenes jerárquicas. Es decir, ser un Sabbat con todo lo que aquello conllevaba y como principio, la verdad y la palabra dada. ¿Pero qué ocurría cuando aquello entraba en conflicto con una orden de la Mano Negra? ¿No servía acaso la Mano Negra a la Espada de Caín también? Todo eso era muy complicado. Por no hablar de las horas de estudio, meditación y chapas, que había que soportar si querías seguir la senda de Caín. ¿Aguantar varias horas al día los discursos de La Bestia?, no gracias.

Al principio le hablaron de los armonistas: aquellos que, como Celeste, la gangrel antitribu rural de los Navegantes, a la que conocieran recientemente, se reconfortaban viviendo la parte más animal de la bestia, los instintos naturales de la caza, la alimentación y la libertad salvaje. Pero su experiencia con el lado Bestial en su abrazo fue tan traumática que aquello no le llamaba nada. Nunca le gustaron las filosofías profundas a cerca de la muerte y la existencia de los mundos del más allá, por lo que la Senda de la Muerte y el alma y su búsqueda macabra, no atrajeron su atención en ningún momento.

En cambio, la senda de la Catarsis, como a él se la habían enseñado, consistía en un camino de placer hedonista y libertad continuos. Una visión dual de la realidad, en la que los creadores del mundo reconocían el bien y el mal como fuerzas contrapuestas y de igual necesidad y

valor, dejaba a los cainitas como los heraldos del vicio y la perversión. Y ellos debían vivir su parte del contrato. Extender a los demás los placeres corrompiéndolos o simplemente animándolos a abandonar las estrictas barreras impuestas por la supuesta pureza. Algunos lo veían como la más pura vileza, como el mal en sí mismo, pero a él le gustaba pensar que esas cosas las decían sólo los que no sabían disfrutar de los placeres terrenales, la otra cara de la moneda. Y aquello era lo que él había elegido, y lo demás ya no le importaba.

Así que cuando los Pastores, después de su demostración anterior, decidieron comenzar una especie de simposio religioso de las sedas de iluminación, su historia y su importancia en el origen de la secta, Lupus entendió que aquello no iba a gustarle nada y se dispuso a aburrirse.

Sus anfitriones, explicaron como muchos cainitas no entendían bien los preceptos que seguían por culpa de no estar bien asesorados y apoyados por verdaderos expertos, y que aquel problema, llevaba a muchos a perderse y caer en las redes del maligno. Les contaron al respecto de la senda de las Revelaciones Perversas y de cómo sus seguidores eran corrompidos por su baja espiritualidad o sus débiles principios y terminaban sirviendo a demonios y entidades ultraterrenas de diferente índole. Por eso era importante también la figura de un sacerdote en cada manada y les apremiaron a que se decidieran, lo antes posible, con respecto a quien ocuparía ese cargo en los Silver Rockets. Asesoraron también a la Bestia en cuanto a sus conocimientos de la Senda de Caín y le alentaron a él y a De Paso y Lilith, como sus acólitos a hacer una visita a Los Bibliotecarios, según les dijeron, los nodistas más sabios que se conocía en la Secta, con la mayor fuente de información existente hasta la fecha, que era la Biblioteca del Alexandrium. Animaron también a Lupus visitar a las Viudas, como prefecti – título ritual - de la Senda de la Catarsis, sus conocimientos de los límites de la perversidad las hacían las perfectas maestras en lo suyo, aunque ellos consideraban que era uno de los caminos más peligrosos para adoptar en el Sabbat y no apto para todos los gustos.

Finalmente les hablaron de los principios que seguían ellos. Un camino creado por los primeros Pastores de Caín y perfectamente apto y válido para cualquier Sabbat interesado en la iluminación y el ascenso espiritual. La llamada Senda de la Redención Nocturna, daba por sentado que los hijos condenados, como progenie maldita, debían redimirse de su pecado original a la manera cristiana más tradicional, aunque con tintes claramente cainitas. La oración, la meditación, la confesión y el proselitismo formaban parte fundamental de sus mandamientos. Encontrar el origen del pecado, de la maldición, comprenderlo y expiarlo y ayudar a otros en su búsqueda, además de señalar al descarriado y reconducirlo. Los mortales

iluminados, deberían ser abrazados para poder aspirar a la ascensión. El camino se seguía recorriendo, lo que ellos llamaban, mareas divinas, en las que iban adoptando personalidades e incluso otras sendas, para descubrir todos los puntos de vista y perspectivas durante años de vivencias. Tras esto, los vástagos que creían haber alcanzado el sumun, se sometían al escrutinio de sus hermanos y si superaban la prueba, recibían el ritual máximo de la orden, la Beatificación, en la que, de alguna forma, eran destruidos para ascender uniéndose con la divinidad.

Todo aquello le sonaba a Lupus a locura malkavian, a gente que se le había ido la bola de darle demasiado al coco. Pero por lo menos, los Pastores reconocían y ponían en valor su senda y decían que era no apta para todos. Aquello le gustaba, le hacía sentirse especial. Y si las Viudas eran las más altas representantes Albiguenses – como también se les llamaba a los seguidores de la senda de la Catarsis – cada vez tenía más ganas de que acabara aquella interminable sesión y llegara la noche siguiente.

-Os agraddessemoss la encomiable laborr pastorral hacia loss hijos del Sabbat. Pierro lo qui nossotros rialmente querriemos sabierr ess si essta siudat pudierra estarr siendo acechiada porrr un demonio en el prriessente. – Lupus agradeció que La Bestia intentara reconducir la conversación para no dar más rodeos.

-Las entidades ultraterrenas pertenecen a un plano que, posiblemente, sólo el altísimo puede conocer. – Dijo Yitzhak. – No me atrevería a asegurar nada concerniente a su ser o su existencia. Lo que sí podemos saber nosotros es si sus tentáculos de influencia, en forma de cultos y seguidores terrenales, están activos, a través de nuestro conocimiento de las conciencias de la urbe. Pero para que nuestro estudio fuera completo, necesitaríamos poder abarcar a todos los cainitas de Montreal.

-Lo cual solo sería posible si nosotros gobernáramos la ciudad con nuestra sabiduría y nuestros métodos purificadores – Añadió Benezri melosamente. – Apoyadnos en nuestra misión evangelizadora y todo el Sabbat saldrá beneficiado. Acabaremos con los infernalistas, con los herejes, con los infiltrados y aunque esto solo lo digo como una posibilidad de futuro, incluso con la guerra ancestral entre las sectas.

-Si queréis más datos concretos acerca del juicio de Sangris y sus pormenores, hacédselo saber a Béatrice. - Intervino Catarari - Ella es la líder de los bibliotecarios y, aunque estarán muy ocupados con la preparación de la Conferencia de Caín y la apertura de la Letanía, les hemos pedido que os hagan un hueco en su agenda.

Y tras esas palabras, se despidieron de los Pastores que se disculparon, alegando que debían atender al hermano Marc y a sus otras labores. Lupus se dio cuenta de que ya estaba pronto el amanecer y lamentó que hubieran perdido prácticamente toda la noche, pero sabía que lo bueno vendría con el siguiente despertar.

De camino al refugio, Bestia, De Paso y Lilith dijeron no estar muy interesados en la visita a las Viudas y, en cambio, tenían bastantes ganas de acercarse al Alexandrium y hablar con la tal Béatrice. Así que, Pantera dispuso que la noche siguiente se separaran para acelerar las cosas. El ambiente parecía estar muy convulso y no se sabía cuándo podía explotar. Además, había que ir planificando un rito de creación para Lázaro, el nuevo miembro de la manada.

Pasó el día y poco después del anochecer, despertaron en su cripta refugio y se prepararon para ir cada uno a su lugar de destino. Decidieron que Lázaro iría al Alexandrium, por el hecho de que, seguramente, allí aprendería más cosas básicas acerca del origen de su nueva condición que en el Corazón. Aunque Lupus mismo veía mucho más interesante el local de las Viudas, estaba de acuerdo en que era una experiencia para cainitas experimentados y quizás poco recomendable para novatos. Por tanto, el propio gángrel antitribu, Quatemoc y Pantera, salieron antes para abandonar el Templo de los Susurros Eternos y dirigirse al 7667 de Saint-Laurent donde se hallaba el selecto club nocturno.

Lo que no podían haberse imaginado era que, a la salida del Mausoleo, les estuviera esperando un misterioso motorista que les abordó deslumbrándoles con el foco de su moderna Honda deportiva. Al principio, Lupus se sobresaltó y se puso en guardia. Pero enseguida se dieron todos cuenta de que conocían el traje de su furtivo acosador de la noche del gran cónclave. Se trataba de la Arzobispo en persona y la imagen que dibujó al quitarse el casco y dejar que su lacio cabello negro escurriera suelto sobre el cuero del mono, entreabierto en el escote, fue digna de un provocativo anuncio de colonia. Valez lucía deslumbrante de aquella guisa.

-Vais camino de El Corazón, supongo. – Dijo, pero su mirada mostraba que la pregunta estaba dirigida al ductus en concreto. Aunque sin dejar muy clara su intención. – Seguro que encontraréis la experiencia altamente gratificante. – añadió.

- ¡Cómo rechazar un regalo de su excelencia! No se me ocurriría. – Dijo el lasombra. – Pero si tenéis alguna idea o plan mejor que queráis compartir conmigo, seguro que a mis hermanos no les importará que yo vaya más tarde.

- ¿Acaso has decidido ya a quién debes tu lealtad, Francisco? ¿El aburrido sermón de los pastores te ha abierto el apetito? - La frase la dijo en español y con un tono que no dejaba lugar a dudas de lo que estaba ofreciendo, apoyado además en la, en opinión de Lupus, espectacular puesta en escena.

-De momento tengo claro que opción me atrae más. - Respondió Pantera, también en español, sin dejar de mirarla. Por un momento, Lupus creyó que su cofrade había empezado a caer en la red que le estaban tejiendo. Pero enseguida añadió - Mas aún debo conocer todo el cuadro antes de decidirme.

-Ya no hay tiempo para eso, pendejo. - zanjó Carolina, que parecía bastante contrariada - Alguien me dijo una vez que abarcar demasiado puede hacer que al final no consigas nada. - Y cambiando de nuevo al inglés, sentenció: - Disfrutad vuestra recompensa, merecida o no, Silver Rockets, pero tarde o temprano deberéis elegir bando. Aunque quizás, cuando queráis decidiros, no quede nada para vosotros. - Se colocó el casco de nuevo y, tras accionar el acelerador, retorciéndolo un par de veces que hicieron retumbar el sonido del escape modificado en toda la calle, salió quemando rueda hacia la ciudad con un impresionante derrape.

-Vaya, parece que no soy el único al que le dan calabazas - Lupus, que no sabía muy bien hasta qué punto aquello había afectado a su cofrade, intentaba quitarle hierro bromeando. – Estoy seguro de que las Viudas harán desaparecer todas nuestras penas en un momento.

-Claro – fue la lacónica respuesta del lasombra, cuya mirada, continuaba perdida tras las huellas de Valez. El gángral antitribu le hizo un gesto a Quatemoc en plan: ‘¿sabes que mosca le ha picado?’, levantando las cejas, a lo que el ángel de Caín respondió elevando los hombros y negando con la cabeza.

Recorrieron las calles nocturnas del centro de Montreal, desde Sainte-Catherine hasta Saint-Laurent, deleitándose en la vida que en ellas bullía. Luces de neón, música retumbante, ambiente de fiesta que, a aquellas horas, indicaba que debía ser fin de semana. Los jóvenes se movían entre los locales y discotecas famosas como el De Villes, el Foufs, del que Lupus había oído hablar, el Metrópolis o el Purple Haze. Bailaban, bebían y se drogaban para divertirse y descansar de sus trabajos y estudios diarios. Pero muy pocos conocían el secreto club nocturno, de gustos fetichistas y sadomasoquistas, situado en el barrio rojo, tras una pequeña puerta de cuero carmesí que parecía latir con la música que salía de su interior.

Cuando Lupus y sus cofrades entraron, un maromo enorme, musculado y vestido como el policía gay de los YMCA, que parecía ser un ghoul, por las marcas que lucía en su piel, claramente realizadas con vicisitud, les saludó y les introdujo sin preguntarles nada. La impresión que daba era que allí todo el mundo era bienvenido. Mientras lo seguían, el gángrel de ciudad se dio cuenta de que aquel era un laberinto de pequeños cuartos y corredores de paredes, camas y divanes cubiertos en terciopelo, goma y cuero, todo ello en tonos sanguíneos y rosáceos y con una tenue luz y un aroma a incienso y rosas que invitaba a despertar los deseos más recónditos y sacarlos a jugar. El sirviente, no obstante, parecía haberles reconocido de alguna forma, pues les llevaba muy seguro hacia la parte más profunda del local, dejando a su paso, imágenes y escenas de lo más variopinto. Desde discusiones acaloradas, performances o bailes subidos de tono, hasta representaciones artísticas, exposiciones de fotografía o vídeo, o escenas de sexo en vivo de muchos tipos.

Todo aquel cúmulo de expresiones y manifestaciones de los instintos lujuriosos, junto con los sonidos y el cargado ambiente, hacían que Lupus estuviera con el frenesí a flor de piel. Se sentía en su salsa. En cambio, desde el principio, se dio cuenta de que Quatemoc, andaba más bien a la defensiva y Pantera seguía distraído con su anterior encuentro.

Finalmente, y tras atravesar una entrada aparentemente normal que, sin embargo, poseía varios cerrojos y sistema de alarma, llegaron a un corredor que les condujo hasta una gran puerta metálica. En el dintel de la misma, un relieve destacaba sobre todo lo demás. Eran como un hombre y una mujer entrelazados en posición evidentemente sexual. Había algo diferente en aquella obra artística, algo que no terminaba de encajar, por su realismo y el calor que desprendía. Pero unos segundos después, Lupus pudo entender qué era lo que le producía aquel efecto singular, cuando las figuras se movieron revelando la salvaje realidad.

-A partir de aquí, - Habló por primera vez el sirviente – os dejo solos. Bueno, ejem, solos sin mi grata compañía, jijiji, - su voz era impostada y afeminada, pero suave y melosa a la vez. - estaréis bien acompañados por vuestros más puros y perversos instintos y por las más grandes maestras del placer, claro está. – Les abrió - ¡Ciao! ¡Qué disfrutéis!

Nada más entrar, fueron recibidos por las tres cainitas en persona. Las Viudas les explicaron que aquel era su santuario personal, el lugar al que traían a sus invitados más ilustres y de confianza. Se trataba de una cámara diseñada y construida por ellas mismas, en forma de estrella de siete puntas, que representaban los siete pecados capitales. Con sus apartados y altares correspondientes. Además, sus paredes estaban literalmente vivas, con todo lo que ello conllevaba y el suelo, forrado de terciopelo afelpado, poseía decenas de almohadones de satén. Había incluso un lugar, en el centro, en el que un pequeño estanque de sangre, con dosel, de alguna forma alimentaba toda la sala, haciendo que las gotas de vitae se elevaran hacia el techo.

-Decidme, campeones de la Espada de Caín. – Dijo con la voz más apetitosa que se pueda imaginar La Rosa. Llevaba puesto un vestido negro como la noche más oscura e iba maquillada a juego – ¿Cuál diríais que es vuestro mayor pecado?

-Yo no tengo dudas – Respondió rápidamente Lupus sonriente – La lujuria es mi debilidad, jajajaj. – Estaba completamente exultante y emocionado.

La segunda vástago de las Viudas, la muñeca oriental llamada Jade la Cremosa, se acercó lentamente a Pantera y le sujetó la barbilla con una larguísima y fina uña color sangre. – Vos sois un líder. El peso de la responsabilidad y el poder os abrumba, ¿No es cierto? – El lasombra, no llegó a responder – Pero ¿cuál es vuestra mayor carga?, ¿Por qué habéis elegido el camino del dirigente?, ¿Para alcanzar lo que no poseéis, lo que otros poseen o para demostrar lo que creéis que valéis? – le cortó ligeramente la piel con un movimiento de su dedo y rápidamente probó la gota de vitae que brotó en consecuencia. – Mmmmm. – expresó, cerrando los ojos. Su cara blanca, pintada como una geisha hacía que los carmesíes labios destacaran exageradamente. – Yo me decantaría por.... muy interesante.... - sonrió – la envidia es tu pecado.

-Un momento – La cara de ductus era de desconcierto - ¿La envidia?, no. – Dijo casi tartamudeando – Yo no envidio a nadie, me gusta cómo soy y lo que tengo.

-O eso es lo que te haces creer a ti mismo, Pantera. – Argumentó la obispo, divertida. - La mayoría de las veces, las almas no reconocen sus peores sombras, y mi experiencia con los cainitas de tu línea de sangre, así me lo ha demostrado.

-El indio es para mí. Es de los míos. Puedo verlo en sus ojos. – La tercera de las Viudas era Loto Negro. Una cainita de apariencia adolescente que, pese a no poseer la belleza ni el gusto y refinamiento de sus cofrades, en opinión de Lupus, tenía un punto de tristeza real que la hacía interesante. Sus palabras hicieron que el assamita antitribu se sobresaltara y la mirara con precaución. Estaba claro que el pobre no sabía dónde se había metido, lo cual divertía a Lupus sobremanera

-Será mejor que yo espere fuera – dijo, intentando esconder sus dudas.

- ¿Y despreciar un regalo de tu Arzobispo? – La Rosa no parecía dispuesta a dejarlo escapar tan fácilmente. – Eso podría interpretarse como un insulto. Además, puedo asegurarte que una experiencia en mis dominios, no la olvidarás jamás.

-Eso es lo que me temo. – dijo Quatemoc, casi para sus adentros.

-Vamos, hermano. ¿Es que tienes miedo de esa pobre cainita? ¡Te he visto enfrentarte a hombres lobo de dos metros y medio! No me jodas ahora, este es mi momento - Efectivamente, aquel era su momento, sin lugar a dudas. El premio que deseaba, lo que había estado esperando toda su vida. Y nadie iba a fastidiarlo. – Dale una oportunidad, ¿De acuerdo? Por tu hermano Lupus...

El ángel de Caín no pudo negarse y la sesión comenzó como estaba prevista. Se separaron y fueron a partes distintas de la sala, dirigiéndose Lupus a la punta de la estrella que recogía la lujuria.

- ¿Hasta dónde practicas la senda querido? – Le dijo La Rosa cuando se quedaron solos - ¿Te han contado los Pastores lo malvadas y peligrosas que somos? A lo mejor no sabes dónde te metes.

-Me han dicho lo suficiente para ponerme los colmillos largos, jajaja. No, en realidad, creo que os reconocen como maestras de la Catarsis, pese a que ellos prefieran sus pecados y redenciones. Pero están vigilando.... jejejeje.

- ¿Hay algo que quieras hablar antes de empezar? Luego te resultará complicado – la tzimisce sonrió lasciva mientras lo expresaba. – Me he enterado que andáis preguntando por ahí a cerca del caso Sangris.

- ¿Sabéis algo que nos podáis decir? – preguntó, casi sin mucho interés, deseando que empezara lo bueno. - ¿Algo que no sepan los Pastores o los Bibliotecarios?

-Sobre el juicio, los sucesos acaecidos y los implicados, preguntadles a ellos, pero nosotras sabemos algo desde hace muy poco, que estamos seguras que ellos desconocen. – la voz de la Rosa se modulaba en graves y agudos, su piel se movía sola, a ratos parecía aterciopelada y luego áspera, mientras le recorría el cuerpo con sus manos. - Si te portas bien esta noche, creo que te lo contaré. ¿Estás dispuesto a arriesgar tu no vida por sentir una experiencia inolvidable?

-Nací dispuesto, maestra. – Respondió él, retador.

Durante una hora, los gritos de dolor, aullidos de placer, rugidos y bramidos de ambos colmaron los oídos del gángrel antitribu. Su experiencia sensorial y psicológica alcanzó un clímax inimaginable hasta aquel momento. Sin duda, había elegido bien su senda y pese a todos los descabros anteriores, su camino le había llevado hasta su destino finalmente. Apenas se dio cuenta de que, en un momento dado, Jade la Cremosa se les había unido diciéndole a la obispo algo que él ni pudo escuchar. Había llegado a trascender tanto su cuerpo que cuando volvió en sí, no recordaba cuánto tiempo había pasado.

-Creo que estás preparado – Le dijo en susurros al oído. – Podrías sobrevivir al consolamentum. Solo tienes que pedirlo – Sus palabras resonaban como en un sueño, Lupus nadaba aún en un mar oscuro mientras trataba de volver a la realidad. Pero oía unos golpes y unas voces insistentes que le urgían a salir. Había alguien llamándole. ¿Qué era el consolanosequé?

– ¿Se lo has dicho ya? – Escuchó decir a la otra.

-No parece que le interese demasiado. Quiere ser de los nuestros, quiere ascender. –Ella lo miraba ensimismada, estaba completamente concentrada en su obra.

-Pero a lo mejor es importante. Además, ya has visto a sus cofrades, están inquietos por algo. A lo mejor podríamos dejar el ritual para otra noche. Si está tan dispuesto seguro que volverá. – Cada vez identificaba mejor los ruidos y las voces. Parecía que Pantera estaba golpeando la puerta de fuera y gritando su nombre.

-Dad por seguro que volveré – dijo sonriendo – volveré cada maldita noche – parecía borracho o drogado, mientras trataba de levantarse y ponerse la camisa y la chupa. – Pero dejad que hable con mis hermanos un momento, ¿De acuerdo? No sé qué les pasa. Por cierto, ¿No estaban aquí dentro?

-Tu hermano, el indio, no aceptó de buen grado el tratamiento de Loto y casi se matan el uno al otro. Por suerte, Pantera y yo pudimos intervenir a tiempo y tu ductus se llevó fuera al assamita para que se tranquilizara. – Jade hablaba tranquila, como si todo hubiera sido un percance normal. Los golpes en la puerta se intensificaron y ahora sí pudo escuchar la voz de Pantera diciendo:

-Vamos Lupus, es importante. ¡Tenemos que irnos!

-Ya lo oís – dijo, intentando acostumbrar los ojos a la luz. Su cuerpo aún no funcionaba como debería – El deber me llama. Pero juro volver y probar el consoladorum ese. Contad conmigo. ¿Por cierto, no ibas a contarme algo que solo vosotras sabíais? – dijo mirando fijamente a La Rosa.

-No sé si tiene algo que ver con lo que estáis buscando – La líder de las Viudas parecía algo decepcionada de que se le escapara aquella ocasión. – Pero lo que voy a deciros, sin duda tiene algo que ver con la inquisición. - Lupus trató de centrarse para entender y recordar lo que parecía que podía ser importante.

-Hace unas noches, Cairo, una de las cainitas que va con Pierre Bellemare vino a visitarnos. Nunca habíamos hablado antes con ella, o eso creíamos al principio. Por eso, cuando entró en El Corazón y se movió hasta aquí como si ya lo conociera nos resultó bastante curioso. Luego, cuando nos pidió que por favor la iniciásemos en las prácticas de la senda y la ayudáramos nos

quedamos bastante perplejas. Habíamos oído hablar de que Bellmere era un capullo y bastante violento y por eso pensábamos que debía tratarse de un caso de abuso. Como que ella sufría maltratos y solo quería aprender a disfrutar con ello. No sería la primera vez que esto pasa, también entre cainitas, aunque no lo creáis.

-Pero lo que nos encontramos fue algo mucho más extraño, y sobretodo mucho más grave. Intentamos contárselo a Valez, aunque nos transmitió que tenía demasiados problemas como para participar de elucubraciones y chismorreos. Nosotras pensamos que se equivoca y que no es ninguna elucubración.

-No sé si sabes que, hace años, desapareció una cainita llamada Elisa Carini. Había llegado a la ciudad de forma encubierta, porque en realidad se trataba de una inquisidora.

-Sí, me suena - La nube de su mente se iba despejando mientras se subía la bragueta. La historia que La Bestia les contó del tipo del circo: Una inquisidora, un compañero nosfe que también desapareció. – El tal Zarnovich nos habló de ella. – Jade miró a La Rosa.

-Intenté hablar con él – dijo la oriental, con apuro - Pero lleva dos noches desaparecido.

- ¿Quién? ¿El viejo circense? – Preguntó el gángrel antitribu. Ella asintió. Los golpes en la puerta se incrementaron.

-Lupus, ¡hermano! Es importante. Puede que estén en peligro. – Se escuchó.

-El caso es que Cairo vino a pedirnos ayuda, aunque sin saber muy bien por qué. Y nosotras, que en su día acogimos a Elisa Carini, desconociendo quién era en realidad, y compartimos mucho tiempo con ella, creemos que las dos son la misma alma. Pero que algo o alguien, la ha transformado y atado a su nueva forma.